



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Revista Digital
Lecturas
Psicoanálisis y Salud Mental

ISSN 2250 8562

Año 18 - N° 02
Año 2020

Repositorio Hipermedial - UNR

Comunidad: Consejo de Investigaciones - CIUNR

Sub-Comunidad: CIUNR - Ciencias Sociales y Humanísticas

Director: Dr. Mario Kelman - Investigador CIUNR

Comité Editorial: Ps. Daniela Tanoni - Ps. Rafael Echaire Curutchet - Ps. Germán Fiderio

Año 18 - N° 02

EDITORIAL

Tenemos el agrado de presentar a continuación un artículo titulado “*Locura: ¿Es posible hablar de efectos de cuerpo en el tratamiento Entre-Varios?*” cuya autoría corresponde a Celeste García. Tal como hemos indicado oportunamente, se trata de un trabajo escrito final presentado al concluir el Ciclo 2017/2018 del Sub-Programa de Investigaciones Interdisciplinarias en Extensión (SPIIE) “*Práctica Clínica e Intersecciones en el Campo de la Salud Mental*” dirigido por Dr. Mario Kelman en el marco del Programa “*Problemáticas Contemporáneas: Psicoanálisis, Ciencia y Ciencia*”



Cognitiva” perteneciente al Centro de Estudios Interdisciplinarios de la Universidad Nacional de Rosario (CEI-UNR). En el mismo sentido de la indicación, hemos decidido producir la publicación de este trabajo escrito en este número de la Revista Digital “*Lecturas*” en reconocimiento de la labor de la autora, comprometida con la práctica clínica, el trabajo de investigación y la producción singular. Aquello que de ello le concierne no puede no resultar valorado y subrayado.

El texto de Celeste García nos adentra en la práctica del tratamiento Entre-Varios desde el Psicoanálisis como dispositivo para la psicosis y así, a través de una viñeta clínica, se pregunta si *es posible hablar de efectos de cuerpo*. Donde este tratamiento, Entre-Varios, comporta no simplemente una suma de disciplinas y profesionales reunidos en torno a un caso, sino “... una forma determinada de práctica que se va entramando desde cada instancia de trabajo particular”

Interesante texto que presenta una experiencia concreta a partir de la cual se van a insertar posibles lecturas de un padecer sin, por eso, caer en sentencias concluyentes, que, a través del tratamiento Entre-Varios -de no muy habitual difusión-, va siendo alojada; también presenta el modo en que, abordando las dificultades particulares del caso, se fueron creando herramientas subjetivas que permitieran un cambio, abriendo a nuevas miradas en lo que respecta a los dispositivos tan recelados en su estructura como incomprendidos en sus razones.

La experiencia relatada permite pensar que no sólo es deseable poner en cuestión la existencia de un dispositivo para todos, sino que es



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Revista Digital
Lecturas
Psicoanálisis y Salud Mental

necesario, para el abordaje singular de los padecimientos, estar dispuestos a crear herramientas únicas e irrepetibles.

Por todo esto, agradecemos a la autora el hacérselo llegar e invitamos a la lectura en el contexto de una publicación que reúne trabajos escritos elaborados por integrantes de equipos de investigación concernidos en el real ineludible de la clínica.

GERMÁN FIDERIO

Integrante del Comité Editorial
Revista Digital “Lecturas”

Nota: La editorial no se responsabiliza por los contenidos y la legitimidad de los textos publicados, siendo responsabilidad de cada autor.



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Revista Digital
Lecturas
Psicoanálisis y Salud Mental

LOCURA: ¿ES POSIBLE HABLAR DE EFECTOS DE CUERPO EN EL TRATAMIENTO ENTRE-VARIOS?

CELESTE GARCÍA

celeste-garcia@live.com.ar

Licenciada en Psicología

Desempeña funciones en el Centro Educativo Terapéutico CREAR

Palabras Clave:

Psicoanálisis - Cuerpo - Psicosis - Lenguaje - Sujeto

El presente trabajo intenta indagar si hay o no, efectos de cuerpo, en el tratamiento de la locura, a partir del trabajo *Entre-Varios*.

Desde el inicio nuestra Institución recibe niños y jóvenes, en su mayoría psicóticos, que encontraron en los distintos espacios ofrecidos, la posibilidad de favorecer la construcción de singularidades en pos de tratar su padecimiento. No siendo la comunidad, el entre varios, ajeno al padecimiento y siendo partícipe del



efecto cuando se aliviana ese mismo padecimiento. Consideramos los distintos espacios como un lugar de alojamiento del padecer, en el uno por uno, donde todos los profesionales sostenemos el compromiso ético de hacer lugar al sujeto. Porque también es un modo de alojarnos en nuestra subjetividad. De esta manera, la práctica *Entre-Varios* se nos presenta como un dispositivo que no rechaza el síntoma traído por el paciente, sino que hace con él. Como lo declarado por S. Freud en enero de 1907: “Nuestros tratamientos son tratamientos por el amor. El paciente se ve compelido a renunciar a sus resistencias por nosotros” (Nunberg y Federn, 1979, p.122) (1).

Sostener el trabajo *Entre-Varios* no se basa solamente en el encuentro laboral de profesionales con diversas actividades y propuestas hacia el paciente, por el contrario, hay una forma determinada de práctica que se va entramando desde cada instancia de trabajo particular.

Esta investigación tomará viñetas clínicas donde se muestran intervenciones en las que leemos un cambio en el paciente, que se soportaran desde la práctica freudiana y lacaniana.

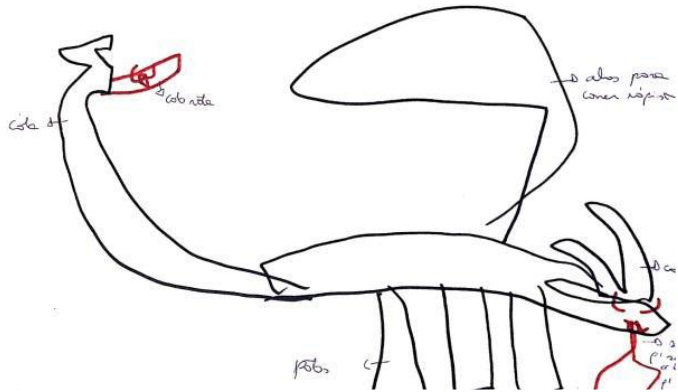
Viñeta clínica: Caso R

Relataré el caso de R -así llamare al paciente-, quien actualmente tiene 16 años.

A los 9 años llega a la Institución derivado por el colegio y por su psiquiatra, con diagnóstico de psicosis infantil.

(1) La cita corresponde a una declaración de Sigmund Freud del 30 de Enero de 1907, presente en el Acta 11°

Presentaba graves problemas conductuales en la escuela, concurriendo sólo 4 horas semanales. Agredió, en varias oportunidades, física y verbalmente a compañeros y docentes. En lo que refiere al ámbito familiar el cuadro no variaba mucho: R rompía y tiraba cosas, también se mostraba reticente y opositor frente a cada indicación de sus padres.



En la entrevista de admisión, es su madre quien habla.

Su padre fue la primera y única vez que estuvo presente. Es muy difícil convocarlo. La madre refiere que no puede, que le es difícil participar por el trabajo, por enfermedades. Los motivos van cambiando en el tiempo, lo cual denota que la función simbólica del padre sólo puede ser operativa en la medida en que éste esté investido de atribución fálica por la madre.

Cuando se indaga por los intereses del niño, la madre expresa: “... sólo juega con plastilinas, se la pasa armando y desarmando, pasa mucho tiempo solo, con su hermano no comparte nada, dice cosas raras ...”.

R comienza a recibir tratamiento en modalidad grupal y terapias individuales de Psicología, Psicopedagogía y Musicoterapia.

Durante ese tiempo me encontraba, algunos días, trabajando como tallerista en su dispositivo. Recuerdo que R ingresaba casi corriendo, sin poder saludar y tapándose su rostro, permaneciendo parte de la mañana encapuchado, tirado sobre la mesa y armando torres con distintos elementos a su alrededor para que nadie lo pudiera ver. Al tratar de hablar con él, sólo respondía devolviendo la pregunta, o diciendo frases totalmente desarticuladas, a lo que se le preguntaba, pareciendo estar en dos diálogos absolutamente disímiles. Presentábase la dificultad en el



tratamiento, por encontrarse afectado el criterio de realidad y la posibilidad de organizar e interactuar con el mundo externo. Mostraba ideas persecutorias, justamente, por encontrarse los objetos pulsionales de la voz y la mirada desarticulados del lenguaje. Sin extracción, estos retornaban en lo real a modo de delirio.

Las intervenciones en ese momento apuntaban a hacer entrar algo de lo imposible, como refiere Elida Fernández (2005):

“operar en la lógica del delirio tiene que ver con confrontar al delirante con sus propios dichos, para situar allí la imposibilidad, la contradicción, la ruptura, el agujero dentro del propio sistema de significación, apuntando a los puntos de inconsistencia con el fin de agujerear el delirio, acotar el goce y permitir la posibilidad de circular con dicho delirio por otros caminos, encontrarles una función distinta, tenerlos a raya” (p.15).

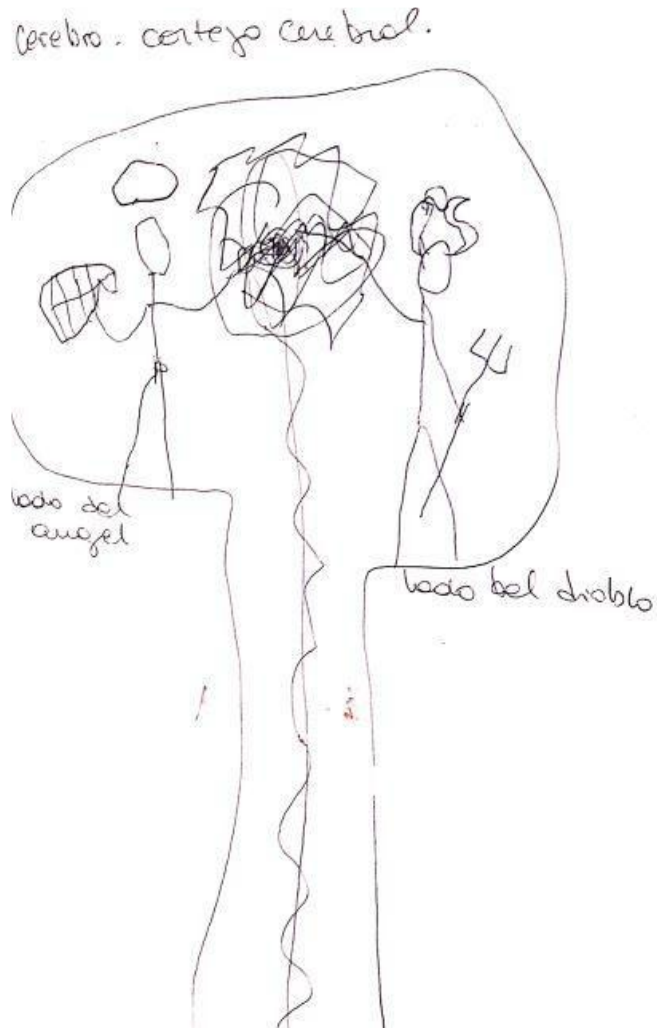
Se intentaba convocarlo al hacer, mostrándose reticente y negativista, aún en las cosas que podrían ser de su interés. Tampoco aceptaba estar con las profesionales de forma individual en el consultorio, por lo cual cada terapeuta hacía el sostenimiento de él en dispositivo grupal. En varias ocasiones, intimidaba con pegarles a sus compañeros, sobre todo a aquellos que realizaban sonidos que a él le molestaban. Imposibilidad de decir “no”, es decir, inscripción de un límite.

Pasaba gran parte de su tiempo aislado, sentado, ocultándose de su grupo o solamente amasando figuras incompletas que no lográbamos descifrar que significaban para él. El “no es eso” se nos presentaba a nosotras por parte de R

Su lenguaje era pobre y verborrágico. Repetía palabras y frases dirigidas a su *partener*, las cuales insistentemente se referían al dolor, al sufrimiento, a los monstruos, a las guerras y a la muerte. Era llamativa su tendencia a hostigar al otro, preguntando continuamente cuál era nuestro mayor miedo, parecía gozar con el sufrimiento y el miedo que habitaba en cada una de las personas que lo rodeaban. Modo de barrar imaginariamente al Otro.

R no nos llamaba por nuestro nombre, sino que nos agrupaba a todas las profesionales de acuerdo a ciertos criterios propios armados por él: a su Psicopedagoga la nombraba: “*Armonía*”, a su Psicóloga: “*piel de gallina*”, a mí quien era su Tallerista “*el color del cielo*”, mientras que a sus pares los nombraba a todos como “*Oye tú*”. Otro modo de nombrar que denotaba el trastorno a nivel del nombre propio, presentado en la locura.

También era característico en él pasar del amor al odio en segundos, sobre todo al odio, momentos en los cuales decía *odiarnos, detestarnos, y desear que sufriéramos* o que *algún monstruo nos descuartice en pedazos hasta desaparecer de la faz de la Tierra*. Mostrando la pulsión de muerte, fagocitando todo lo demás. Y





si no, como sucedió en una oportunidad con la profesora de música, infringirle dolor con un muñeco vudú.

Cuando hablaba de la muerte se refería a ella como que no había nada más allá, y deseaba que en ese más allá nos fuéramos todas las que intentábamos acercarnos a él. Notábase, en cuanto a la dimensión del goce, que éste no accedía a ninguna distribución. De ahí la necesidad de destrucción.

R tuvo momentos en donde todo se le venía encima o se le hacía persecutorio: sus compañeros, las profesionales, su propia madre. En esas ocasiones, las intervenciones estaban orientadas a alojar el delirio pero apuntando a relativizar a ese Otro que todo lo puede ver y escuchar.

En ese momento, consideramos que no era conveniente que las Figuras de las Directoras, el reglamento Institucional o posicionarnos en el discurso del amo funcione como ley de sustitución a la Ley del Nombre del Padre. Sino que optábamos por realizar invenciones desde lo simbólico. Ficcional con las figuras de gran Otro para barrarlas, barrarnos y a la vez que le llegase a él por reflejo.

Modelar una bola de masa era lo único que lo sostenía. Ésta era dura al tacto y no la compartía con nadie, si eso sucedía se alteraba su comportamiento.

Como no aceptaba estar en el dispositivo grupal, le ofrecimos estar en un salón trabajando individualmente, sin ser visto por el ojo penetrante de sus compañeros y terapeutas, buscando que su Simbólico se pueda ir cruzando con lo Real.

La pulsión escópica se pone en juego a nivel del deseo del Otro, o sea, desde su división. La mirada se presenta como agujero a nivel de la imagen, y en su función de corte hace surgir, en el campo visual, la falta. Acerca de la mirada, Lacan (1987) decía: "Solo se nos presenta bajo la forma de una extraña contingencia, simbólica, de aquello que encontramos en el horizonte y como tope de nuestra experiencia, a saber, la falta constitutiva de la angustia de castración" (p.77).



Entonces, la pregunta era cómo pasar del ojo como órgano a la mirada como función.

Cada terapeuta circulaba acompañándolo sin resultarle invasivo. Creamos, entre varios, un campo disponible para alojar su síntoma, utilizando diversas estrategias y recursos siguiendo lo Real presentado por R. Éstas, muchas veces lo sujetaban y otras, no. Y volvíamos a inventar.

En una ocasión al comenzar el taller, R se encontraba en el salón contiguo. Le presento una caja; le digo que es un regalo mío para él, lo acepta y al abrirlo observa con detenimiento todas las plastilinas que había en distintos colores, le aclaro que él puede usar las que desea pero éstas están blandas y vienen en muchos colores y podría crear más personajes si él quisiera.

La sorpresa, el acontecimiento del regalo, hace que se detenga, que pare de presentarse lo mortífero, que vaya a otro lado.

Abre las plastilinas una por una y ahí es donde comienza a contarme sobre los nombres de éstas, lo escucho con detenimiento. No conseguía nombrar los colores como comúnmente los denominamos, sino que los agrupaba según distintos rangos, así el rojo, naranja, y amarillo eran los "*colores del fuego*" y los verdes, azules y celeste eran los "*colores de la naturaleza*". Éste desdoblamiento del simbólico permite una duplicación que hace un primer paso de alteridad vía la sustitución de una palabra por otra. Lo cual no fue posible sino gracias al agregado de las plastilinas como objeto señuelo. Con el Objeto en el campo, es posible distribuir y nombrar. Ir a la fundación de otro imaginario, o sea cuerpo.

Lo veo amasar y crear distintos personajes en miniaturas con distintos movimientos y armas, se le halaga el gran trabajo hecho con sus manos. Al consultarle sobre su construcción, R expresa: "*Estos son leicoins que son hombres lobo con cuerpo humano, buscan comer a los humanos, los despedazaron a todos estos, todas sus partes están totalmente descuartizadas y tiradas, estos otros son*



vampiros se generan rápido de las lastimaduras, los más jóvenes son los más fuertes". La fragmentación del cuerpo era puesta en acto con sus leicoins.

En "*Historiar la locura*", Susana Tote (1997) refiere:

"la locura se presenta en constante fragmentación, cuando ésta, la necesidad, no opera en el campo numérica, se estrella, entonces, el acto aislado, en el campo de la pura contingencia, que deja a lo fragmentario como siendo lo único permanente, territorio éste ya de la locura: el de la permanencia en la absoluta contingencia".

También trae lo dicho por Lacan: "disputar al psicótico su lugar de objeto. ¿Cómo se hace para disputarle a alguien el lugar de objeto? Simplemente saliendo fuera de lugar. De ninguna manera quedándose en el lugar supuesto de analista" (pp.3-7).

De a poco, comienza a compartir algo de él con nosotras. A partir de ahí, se intervino buscando que pudiera mostrar o ex - poner en una repisa de la recepción de la institución, sus obras. Ir a lo público. En un comienzo se mostraba reticente y desarmaba la masa automáticamente ante esta sugerencia, luego con las profesionales comenzamos a hacerle encargues de sus obras, a veces creaciones de él y otras, le pedíamos una escultura en concreto de algún personaje de *comic*, hasta que un día acepta que eso que él armó se exhibiera para que todo aquel que entrara a la Institución lo pudiera ver. Nuevos movimientos y significancias comienzan a desplegarse. La primera escultura que R decidió exhibir le agregamos un pedestal realizado en madera, hecho en otro espacio y por pares de la Institución, si bien aceptó pasar a lo público, pidió que una de sus talleristas sea quien las deje en la repisa, la profesional le sacó fotos y se las mostró luego a él, en esta instancia sus creaciones estaban pintadas de colores y eran réplicas de figuras de películas.

Paralelamente, todas las profesionales en distintos momentos se acercaban a elogiar su producción, su obra, a él se lo observaba contento, sonreía y disfrutaba de ese reconocimiento, de ese lugar que le estábamos dando.



Un día, a esta misma profesional, R le pregunta si ella lo quiere, luego de contestarle que sí, se observa que comienza a estar más relajado, menos a la defensiva, alojado en el amor de alguien por fuera de su familia. Esto también tuvo como efecto el cambio de relacionarse con sus pares, empezó a ser más cuidadoso en las cosas que decía y de cómo se sentía el otro.

Las intervenciones apuntaban a producir subjetivación. R comienza a realizar figuras más humanas, y a aceptar la inclusión de otros personajes creados por las profesionales, y quizás un poco más benévolos que los de él, que permitían la inclusión, el intercambio, la amistad, la risa y no sólo la muerte y el ataque. Se observa que las figuras comienzan a ser más definidas, y hay figuras más humanas, con más colores, ahora esos colores ya son nombrados como *rojo*, *amarillo*, *verde*.

Para Colette Soler (2010): “debemos distinguir entre el organismo, lo viviente y aquello a lo que denomina cuerpo” (s.p.) y parafrasea a Lacan en su discurso de Roma:

“Para hacer un cuerpo se precisa un organismo vivo más que una imagen, es decir, atribuya a la unidad de la imagen el sentimiento de unidad del cuerpo, unidad que es dada por una gestalt visual y aprehendida por el sujeto a partir de la unidad de su en el espejo” (Soler, 2010, s.p.).

No se nace siendo sujeto, pero al parecer tampoco se nace siendo cuerpo. Aquí el imaginario tiene un lugar fundamental para la construcción del cuerpo.

“Entonces, el cuerpo verdadero, el primer cuerpo -dice Lacan- es lo que denomina el cuerpo simbólico, el lenguaje” (Soler, 2010, s.p.). En Lacan, “el lenguaje es cuerpo, “cuerpo sutil, pero cuerpo” ... Ciertamente ésta es la tesis de J. Lacan, el lenguaje no es una superestructura, el lenguaje es cuerpo, y cuerpo que da cuerpo, lo cual es aún más importante” (Soler, 2010, s.p.)

El recorrido que realizó cada profesional con el uso de la masa, pasando distintos momentos y utilizando diversas estrategias y recursos, permitió que R pudiera ir aceptando distintas propuestas. En un comienzo necesitaba, al menos, una parte de la mañana amasar su plastilina, de a poco fue dejándolo de hacer, y comenzó a circular otra espacialidad en él: contar historias, elegir personajes preferidos de películas e interesarse por los de sus terapeutas. Iba recabando información de todas, ya nos nombraba por nuestros nombres, nos reconocía, mostraba afecto, dejaba que pudiéramos trabajar con él, esto luego permitió que pudiera sostener su dispositivo con sus pares, siendo más permeable al intercambio con los otros.



El primer grafismo muestra como R. Se sentía antes de enamorarse y en el segundo como se sentía al estar enamorado.

Su gran Otro ya no era temible como no lo eran sus semejantes. Algo de la vociferación y la persecución se apaciguó. Las ideas persecutorias y delirios, la verborragia, el goce mortífero plasmado en la superficie del otro - hacer sufrir a los demás, como su constante referencia a lo oscuro de la muerte fue cediendo notablemente. Se coloreó.

En el presente, R consigue conversar con cada persona de la Institución como así también en su colegio, pudiendo expresar deseos propios, como los de elegir continuar asistiendo al CET, como contarnos qué sintió al enamorarse por primera vez y expresar sus miedos y angustia: como el momento en el cual una terapeuta de la Institución que lo acompañaba día a día fallece, algo en el sucedió. Sus ojos brillantes y su congoja fue el efecto al preguntar por ella.

- “¿Es verdad lo que me contó mi mamá?”-



Le cuento lo que sucedió con la profesional. Se queda pensativo y expresa tener miedo de que suceda de nuevo con alguna de nosotras. Puede referirse a ella como alguien muy importante que estuvo con nosotros, al intentar poner palabras a lo que sucedió, R no puede, no quiere nombrar la muerte, esa que en un principio no significaba nada para él y que hoy daba lugar a la posibilidad de angustiarse. Lo nacido, lo nuevo.

Hoy, R, siguiendo su gusto en el hacer, cuenta con otros recursos y otras herramientas, que le dan la posibilidad de no enloquecerse sino presentando un cuerpo gozante de distintas espacialidades, encausándose lo pulsional.

Usar sus manos, facilitó que circule con valor de cambio. Se hizo público su hacer y por ende comenzó a llegarle el reconocimiento no sólo de sus pares sino de los colegas del lugar. Manera de habitar el lazo social y salir de la mudez.

Referencias bibliográficas

FERNÁNDEZ, E. (2005). *Algo es posible. Clínica psicoanalítica de locuras y psicosis*. Buenos Aires: Letra Viva.

LACAN, J. (1987). *El Seminario Libro 11 "Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis"* (1964) J.L. Delmont-Mauri y J. Sucre (Trads.). Buenos Aires: Paidós.

NUNBERG, H. y FEDERN E. (Comps.). (1979). *Las reuniones de los miércoles. Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, Tomo 1: 1906-1908*. Buenos Aires: Nueva Visión.

SOLER, C. (2010). *El cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan*. Disponible en enlace de acceso: <https://agapepsicoanalitico.files.wordpress.com/2013/07/colettesoler-elcuerpoenlaensenanzadejacqueslacan.pdf>

TOTE, S. (1997, Julio 03). *Historiar la locura*. Propuesta Psicoanalítica Sur.



Bibliografía

- DI CIACCIA, A. (2016). *Cuerpo hablante / parlêtre, Scilicet – El cuerpo hablante. Sobre el inconsciente en el Siglo XXI*. X Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Río de Janeiro: Grama.
- DOLTO, F. (1994). *La imagen inconsciente del cuerpo*. Buenos Aires: Paidós.
- GARRIDO, P. (2010). *El cuerpo. Un recorrido por los textos de Jacques Lacan*.
- LACAN, J. (2014). *Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis*. En: J. Lacan *Escritos I* (pp. 231-310). T. Segovia (Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2014). *Observación sobre el informe de Daniel Lagache: “Psicoanálisis y estructura de la personalidad”*. En: J. Lacan *Escritos II* (pp. 617-652). T. Segovia (Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI.
- (1998). *El Seminario Libro 1 “Los escritos técnicos de Freud” (1953-1954)* R. Cevasco y V. Mira Pascual (Trads.). Buenos Aires: Paidós.
- LAURENT, E. (s.f.). *Los tratamientos psicoanalíticos de las psicosis*.
- MILLER, J.A. (2015). *Todo el mundo es loco*. Buenos Aires: Paidós.

Dirección: Dr. Mario Kelman - Investigador CIUNR

Comité Editorial: Ps. Daniela Tanoni - Ps. Rafael Echaire Curutchet - Ps. Germán Fiderio

Comunicaciones a: mariokelman@unr.edu.ar

ISSN 2250 - 8562